



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México  
México

González Domínguez, Carlos

¿El noticiario televisivo sirve al diálogo del espacio público? Una aproximación comparativa Francia-México

Contribuciones desde Coatepec, núm. 13, julio-diciembre, 2007, pp. 109-132

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28101305>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# ¿El noticiario televisivo sirve al diálogo del espacio público? Una aproximación comparativa Francia-México

Is TV news an affective space to public dialogue?  
A comparative approach France-Mexico

CARLOS GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ<sup>1</sup>

**Resumen:** El tan cotidiano noticiario televisivo no puede ser considerado un generador de discusión, en y para el espacio público. En su papel de informar sobre la actualidad, este género de comunicación recurre a fabricar discursos de actores sociales del espacio público, para después recontextualizarlos en el discurso de información que le es propio. A partir del *acto dialógico* y del *acto dialogal* podemos dar cuenta de las limitaciones del noticiario televisivo, cuyas características de género lo condenan sólo a representar discursos dialogales sin espacio de interlocución dialógica.

**Palabras clave:** Diálogo, acto dialógico, acto dialogal, noticiario televisivo, espacio público.

**Abstract:** *The daily tv news program cannot be considered a generator of discussion in and for the public space. While trying to inform about current facts, this communication genre resorts to the creation of discourses of social actors of the public space. These discourses are then put in a new context that is adequate. From dialogical and dialogal acts one can demonstrate the limitations of a tv news program, whose genre characteristics condemn it to represent dialogal discourses without space for dialogic interlocution.*

**Keywords:** *Dialog, Dialogical act, Dialogal act, tv news program, Public space.*

## 1. Introducción

El objetivo de este trabajo es tratar de responder la cuestión que porta como título este artículo. Para esto, empiezo por explicitar esta problemática a partir del concepto de *diálogo*, desarrollado por Mijaíl Bajtín y Francis

<sup>1</sup> Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEM. Correo electrónico: [cgdomin@hotmail.com](mailto:cgdomin@hotmail.com).

Jacques quiénes, oponiéndose entre sí en ciertos puntos, clarifican lo que debemos entender por *acto dialógico* y *acto dialogal*,<sup>2</sup> nociones que aquí propongo. Posteriormente, refiriéndome a un corpus de comparación internacional, mostraré cómo el noticiario televisivo (NT) presenta una serie de limitaciones que no estimulan la discusión de los asuntos del *espacio público*.<sup>3</sup>

Antes de avanzar hacia nuestro objetivo es necesario señalar que al elegir el NT para discutir la problemática del diálogo, me propongo evidenciar la creencia de que en este género mediático “pasa toda” la actualidad de lo que acontece en el espacio público. Si bien es cierto que el NT es el género mediático de información más importante de nuestros días, por su influencia social, éste no debe pensarse como el espejo de lo que llamamos realidad. Lo que nos cuenta el NT del espacio público es la *doxa* y, por esto, las noticias de este género están lejos de ser producto de un acto dialógico. Como televidentes, ser vigilantes de esta limitación del NT es asumir una actitud crítica de nuestra recepción televisiva y por lo mismo una actitud ciudadana hacia el espacio público.

Abordando el objeto de estudio (NT) para reflexionar el concepto de diálogo, pretendo observar cómo sus *dispositivos televisivos* no pueden responder a crear espacios de interlocución, sino que históricamente su cometido parece centrarse en aportar sólo información (veremos a este respecto que el NT francés y el NT mexicano se parecen más de lo que se diferencian). De aquí que no podemos

<sup>2</sup> Por *acto dialógico* queremos significar la intención de interlocución recíproca. Tzvetan Todorov, estudiando la teoría dialógica de Mijaíl Bajtín, nos ilustra al respecto: “Sabemos ya que todo discurso es discursos *dialógico*, orientado hacia alguien que sea capaz de comprenderlo y, por lo mismo, dar una respuesta, real o virtual. Esta orientación hacia el “otro”, hacia el auditorio, conduce necesariamente a tomar en cuenta la relación social y jerárquica que existe entre los interlocutores” (1981: 298). [Nota: De las citas, cuyas referencias bibliográficas son francesas, la traducción es nuestra. Respetamos los términos en itálicas que aparecen en el texto traducido.] Por *acto dialogal* queremos significar un fenómeno del acto de interlocución en su manifestación de forma, es decir donde dos o más interlocutores “dialogan” para construir el texto del discurso. A diferencia del acto dialógico, el dialogal no lo consideramos generador de sentidos de intercomprensión. Como lo ilustra Jean-Michel Adam: “A diferencia de los simples periodos, las macro-proposiciones que entran en la composición de una secuencia resultan de disposiciones pre-formateadas de proposiciones. Estas diferentes disposiciones se conocen como ‘narrativa’, ‘explicativa’, ‘dialogal’ y ‘descriptiva’” (2005: 137). De estas secuencias, la dialogal es la que nos interesa para nuestro propósito.

<sup>3</sup> No vamos a discutir aquí este concepto, seguiré la idea desarrollada y revisitada por Jürgen Habermas (1992). Así, de manera general entendemos por *espacio público* las formas institucionales de discusión, a través del uso de la razón (preferentemente), que tienen lugar en las interacciones sociales de comunicación por parte de los actores sociales provenientes de diferentes orígenes sociales y con intereses políticos, culturales, económicos diversos, cuyos efectos se dejan ver en la constitución de la opinión pública. Sobre la conceptualización de espacio público, consultar los textos de Bernard Miège (1989, 1995).

esperar actos dialógicos en la construcción del discurso de información que le es propio.

En efecto, al analizar los dispositivos con los que trabaja el NT, es necesario revisar cómo se producen los discursos de los actores sociales del espacio público. Primero, notemos que estos discursos son elaborados en una *situación de comunicación* determinada que sólo pretende grabar opiniones espontáneas, experiencias de ciertos actores sociales en torno a temas o hechos actuales que requieren ser “explicados”, en el aquí y ahora del tiempo mediático. En segundo lugar, es evidente que estos discursos casi nunca son reproducidos tal como fueron grabados, es decir, en su totalidad, sino que se fragmentan por el dispositivo de la edición. Con esto vemos que los discursos de los entrevistados son utilizados para los fines discursivos del NT y, por lo tanto, no son discursos originales a los cuales habría que concebir como tales. Son justamente lo que se conoce como *discursos reportados*,<sup>4</sup> es decir, apropiados, reapropiados, reproducidos o recontextualizados en otro discurso. Observamos entonces que estos discursos son tratados para ejemplificar, describir o narrar, con el único interés de construir el discurso de información del NT, el cual sólo puede aspirar a ser un discurso sobre la superficie de los hechos del espacio público.

Así llegamos a una primera constatación: estos discursos reportados no pueden considerarse materia prima para un diálogo generador de ideas y de discusión, tanto en el contexto del espacio interlocutivo de origen (la entrevista), como en el espacio externo (la recepción del televidente); por consecuencia, no son resultado de un acto dialógico en el espacio público. Esta limitación del NT la dicta su propio género tal como se ha presentado históricamente hasta nuestros días.

Ahora bien, si partimos de la idea de que el NT representa actores sociales y sus discursos, no por esto debemos considerarlo un espacio público a justo título. Si bien el NT es un lugar potencial de discusión pública, es necesario reconocer que este género mediático, tal como lo conocemos hoy, no se presta a desarrollar discursos de carácter dialógico. Con esta observación es fácil reconocer que el NT sólo nos *representa* el acontecer de la actualidad gracias a la puesta en escena de

<sup>4</sup> Como lo sabemos por Mijaíl Bajtín: “Las palabras y las expresiones del otro, integradas en el discurso indirecto y percibidas en su especificidad (particularmente si son marcadas entre paréntesis), sufren una ‘reubicación’ [...] esta reubicación tiene lugar justamente en el sentido que conviene al autor: El discurso del otro toma relevancia, su ‘coloración’ resulta de una forma más clara y al mismo tiempo se agregan los tonos propios del autor: ironía, humor, etc.” (1977: 181). Es decir, los discursos reportados se modifican en las manos de un nuevo enunciador (para el caso que nos ocupa, el periodista es quien da una “coloración” al discurso del otro).

discursos de sus protagonistas. De esta manera se producen efectos de pluralidad social y de democracia. Es por la producción de discursos, resultado de entrevistas, que el NT muestra a nuestros ojos una pluralidad de discursos de actores sociales del espacio público. En efecto, pero no se trata de discursos, producto de actos dialógicos, sino solamente fragmentos de discursos de actos dialogales.

Hay que insistir: el NT representa parcialmente la actualidad del espacio público, pero en ningún modo puede aspirar a poner en perspectiva histórica el acontecer del día. Frente a la imperiosa necesidad mediática de construir la actualidad, los discursos de los actores del espacio público se producen para el NT en un contexto de urgencia. Nos referimos a las rutinas profesionales condicionadas por el tiempo estandarizado de la producción y postproducción del género NT, del cual hay que tomar en cuenta el papel condicionante de los *dispositivos televisivos*, así como del *contrato de comunicación* entre entrevistado y entrevistador que configuran la calidad y finalidad de los discursos. Los primeros condicionan una rápida elaboración del discurso (en el NT las frases cortas son apreciadas); mientras que el segundo, basado en una aparente encuentro cara a cara, supone un diálogo jamás consumado, pues el objetivo del NT no es profundizar los temas de la actualidad, sino abordarlos para responder, en la urgencia del tiempo, a las cuestiones más generales del espacio público.

Veamos a continuación un poco más de cerca los presupuestos metodológicos de lo dicho hasta ahora, explicitando algunos conceptos, bajo una perspectiva del *análisis del discurso*.

### 1.1. Discurso, situación de comunicación y dispositivos

Este apartado pretende indicar, *grosso modo*, los puntos de partida de estas nociones que fundamentan la idea general del análisis. No se trata de un repaso exhaustivo, sino meramente puntual para no confundir los conceptos utilizados, sino justamente precisar a qué me refiero al hablar de *discurso*, *situación de comunicación* y *dispositivo*. Se trata de explicitar el sentido de estos conceptos.

Para la noción de *discurso*, basta decir que sigo fundamentalmente a Michel Foucault, quien define discurso como un

Principio de dispersión y no de repartición, no de formulaciones, no de frases, de no de proposiciones, sino de enunciados [...], el término de discurso podrá ser definido: conjunto de enunciados que resultan de un mismo sistema de formación; y es así que podría hablar de discurso clínico, de discurso económico, de discurso de la historia natural, de discurso psiquiátrico (1969: 141).

En lo que toca al concepto *situación de comunicación* nos referiremos al modelo teórico desarrollado por Patrick Charaudeau conocido como *contrato de comunicación*.<sup>5</sup> Este modelo permite identificar la situación de comunicación, la cual nos revela el contexto en que se produce el discurso. Por principio, un contrato de comunicación se da cuando dos o más sujetos hablantes interactúan por medio del lenguaje. Este contrato se desarrolla bajo una situación de comunicación que a su vez se constituye, por una parte por un cuadro físico y mental para los interlocutores (datos externos al lenguaje), y por otra, por una manifestación de formas de lenguaje a desarrollar por los participantes (datos propios del lenguaje). Ambos tipos de datos construyen las intenciones comunicativas y proyectos discursivos de los interlocutores. De esta forma los interlocutores están condicionados a asumir ciertas formas de manifestación del lenguaje, por ejemplo, uno interrogando y otro respondiendo. Se trata de papeles de lenguaje a veces intercambiables entre los participantes del contrato de comunicación.

Los datos internos del lenguaje se refieren a los comportamientos del lenguaje como los espacios de relación, los modos de intervención y los modos de organización del discurso por los sujetos hablantes. Los datos externos se refieren a las condiciones situacionales y éstas son determinadas por cuatro factores: el de la finalidad de comunicación, es decir, el objetivo que motiva a los interlocutores a producir el intercambio comunicativo; el de los dispositivos escénicos y materiales en y con los cuales se comunican los participantes; el del asunto por el cual los interlocutores se comunican; y el de la identidad social de los participantes.

Como podemos observar, el modelo del contrato de comunicación permite ver la complejidad del acto de comunicación. Este modelo, que aquí sólo describimos a grandes rasgos, nos servirá para pensar que los discursos puestos en escena por el NT, a través de reportajes o entrevistas en vivo, son resultado de estos datos externos e internos de ciertas situaciones de comunicación como origen primero de la producción de los discursos.

Hasta aquí me he referido de manera general al contrato de comunicación y con ello podemos tener presente que, como televidentes, somos participantes de una situación de comunicación particular frente al NT. En este contexto recibimos los discursos del NT (que pasan necesariamente por un segundo filtro, el de nuestra recepción), en una dimensión que puede ser individual o colectiva.

Entonces, se habla de una situación de comunicación NT-televidente. Cuando los discursos de los entrevistados llegan a nuestros ojos de televidentes es evidente que los datos internos han sido tratados en la edición, por lo que ya son

<sup>5</sup> Para abundar sobre este modelo de *contrato de comunicación* ver los textos de Charaudeau (1997, 1992) y Maingueneau (2002).

de “segunda mano”. En efecto, se trata de discursos reportados cuya representación hace perder muchos datos internos y externos de su situación de comunicación original.

La tercera noción para explicitar su sentido es la de dispositivo. Esta noción, como sabemos, ha sido ampliamente tratada y su sentido es tan diverso como las de sus aplicaciones heurísticas. Ya lo dice Guy Lochard:

El término [dispositivo] se asocia a ciertos calificativos que especifican la naturaleza de las dimensiones del lenguaje privilegiadas por el analista: para el uso de imágenes, por ejemplo, (dispositivo visual), para la organización de la puesta en escena del discurso (dispositivo interlocutivo), o incluso para el tratamiento de las fuentes enunciativas que intervienen en tal o cual puesta en escena discursiva (dispositivo enunciativo) (1999: 147).

En efecto, la utilidad heurística de la noción de dispositivo es muy interesante para el estudio de los fenómenos de comunicación. Aquí no se privilegiará ninguna dimensión de los dispositivos, me referiré a ellos globalmente para indicar, sobre todo, la materialidad<sup>6</sup> que condiciona la producción del discurso. Por esto quedémonos con esta observación de Jean-Claude Milner: “El dispositivo supone ser la causa escondida de lo que se deja observar. Recíprocamente, podemos suponer que toda relación de causalidad conlleva de hecho una conjetura de dispositivo” (1995: 165).

## 2. El concepto de diálogo en Mijaíl Bajtín y en Francis Jacques

Vamos a abordar este concepto en relación con la producción del discurso que se ve condicionado por una situación de comunicación y por el despliegue de diversos dispositivos televisivos. Al mismo tiempo en el transcurso de este desarrollo, vamos a observar la pertinencia de las nociones de acto dialogal y acto dialógico que se proponen aquí para nuestra discusión.

<sup>6</sup> Para Charaudeau los dispositivos son sobre todo las circunstancias materiales en las cuales se desarrolla el intercambio comunicativo (1997: 70). Para el caso de una situación de comunicación entre el periodista del NT y el entrevistado, los dispositivos son muy identificables: maquinaria televisiva (cámara, micrófonos, cables, etc.), que determina el espacio-tiempo de la interlocución y, por lo tanto, la manera de desarrollar el discurso de los sujetos hablantes.

Empezaré diciendo como preámbulo que el concepto de diálogo, en los autores aquí tratados, resulta productivo al confrontarlo entre sí. Para Francis Jacques el diálogo es productor de sentido y nace de la reciprocidad interlocutiva; mientras que para Mijaíl Bajtín, el diálogo es entendido como un revelador de las contradicciones ideológicas de los sujetos hablantes cuyos discursos, por lo tanto, reflejan el lugar social de los interlocutores. Con base en estos supuestos, las reflexiones de ambos autores pueden ser aplicadas para analizar el diálogo que es patente (si consideramos el sentido de Bajtín) y el diálogo ausente (si consideramos el sentido de Jacques), en el NT. Ahora bien, desde la perspectiva bajtiniana, una forma de diálogo puede concebirse si abordamos el discurso como una polifonía: los reportajes y las entrevistas en directo son un claro ejemplo. Sin embargo, desde el punto de vista de Jacques, este diálogo no sería tal en la medida en que está ausente un espacio de interlocución recíproca. Veamos el porqué.

## 2.1. “Diálogo” sin interlocución recíproca

Francis Jacques argumenta que el diálogo se genera gracias a un espacio de interlocución recíproca, donde el sentido se construye por los interlocutores (1985). Un diálogo no es un intercambio de información que proteja el ego de los sujetos hablantes. Al contrario, es una apertura, una disponibilidad a confrontar las ideas con el otro, con el fin de llegar a una *intercomprensión*. Se trata de un intercambio discursivo bajo condiciones de reciprocidad y de igualdad para dialogar. De manera que: “Para que tome la palabra, se necesita que ésta se me otorgue simultáneamente por el otro, indicando así que algo pueda *decirse* entre nosotros. Desde este momento, el locutor no podría decidir el discurso por él mismo” (Jacques, 1985: 51).

Para Jacques entonces, repetimos, es necesario crear un espacio de interlocución recíproca, donde la información sea compartida por los interlocutores. El diálogo tiene el propósito de llegar a sentidos convergentes o cercanos, los cuales son sólo posibles gracias a la reciprocidad dialógica. A este respecto Jacques afirma:

La reciprocidad entre los hombres sólo se equilibra a partir del momento en el que se instaura, no solamente una *transmisión* de información, por la mediación de enunciados que se refieren a algo, sino también cuando se instala por lo menos un *intercambio* de información por la mediación de formas discursivas específicas, como el diálogo (1979: 92).

Se trata de un intercambio de información entre los interlocutores bajo el status de *personas*. Francis Jacques enfatiza la importancia de dialogar a título de *persona*, pues sólo así se puede aspirar a una plena comunicabilidad del discurso. Bajo esta posición, la persona busca identificarse con el otro a través de la producción de sentido del discurso. Con base en esto podemos decir que tales características dialógicas están ausentes en los géneros (reportajes y entrevistas) del NT. El diálogo en el NT, en el sentido de Francis Jacques, es inexistente: por una parte los dispositivos televisuales de tiempo y de espacio interlocutivo son demasiado breves y, por otra parte los interlocutores en este contexto no abandonan nunca sus identidades sociales como sujetos de lenguaje (periodista, entrevistado). Así, no se produce un espacio de interlocución que conduzca a un diálogo entre personas, sino entre interlocutores bajo la categoría de *individuos*.

En esta concepción del diálogo, la distinción entre persona e individuo es fundamental. El individuo, dice Jacques, se identifica como una unidad en sí misma; en cambio, la persona lo hace confrontándose con el otro. El individuo es como una isla, autosuficiente, se encierra para evitar toda confrontación o cuestionamiento acerca de su identidad. Mientras que la persona, por el contrario, intenta verse representada en el otro, busca producir sentidos comunes. Por esto, en un diálogo abandona el ego y el discurso se convierte en producto de dos, en discurso de intercomprensión. Según lo anterior, se revela que en el NT los interlocutores aparecen como individuos y no como personas. “Aparece claramente que un diálogo verdadero es toda forma discursiva que maximiza el diálogo del discurso, cada signo, cada frase se determinan tanto por el hecho que sean efectivamente formulados, en relación con alguien, tanto por el hecho que proceden de alguien” (Jacques, 1979: 181).

El diálogo así hace emerger sentidos, gracias al intercambio de información a propósito de referentes a construir:

Motivado por una búsqueda particular de información, el diálogo referencial tal como lo concebimos admite expresamente una cuestión formal. El diálogo es llevado por dos interlocutores, animados por una voluntad de cooperación sin falta, a una búsqueda objetiva sobre la identidad de un objeto o de una persona, estos interlocutores están decididos a compartir toda información disponible para este propósito (Jacques, 1979: 154).

Vemos entonces cómo el diálogo exige un intercambio de información para construir referentes comunes entre dos sujetos hablantes. Tal intercambio

compromete sin duda alguna una disponibilidad para la escucha y para la toma de palabra. Ambas condiciones son necesarias para una situación de comunicación caracterizada por un espacio de interlocución recíproca. Si pensamos en las entrevistas del NT nos damos cuenta de que estas condiciones son imposibles para los interlocutores. Las entrevistas en el NT parecen estar condenadas a quedarse en *segmentos dialogales*,<sup>7</sup> cuyos referentes sólo se prestan a la reproducción de sentidos y significaciones ya conocidos. Por lo tanto, con el diálogo, tal como lo propone Francis Jacques, podemos constatar que lo que se encuentra en el NT no son actos dialógicos sino actos dialogales que no pueden confundirse con un diálogo de interlocución recíproca. El diálogo en el NT está ausente, repetimos: lo que se observa son segmentos dialogales, construidos por la edición, en forma de entrevista grabada, con la sola intención de *informar sobre la actualidad y no para hacer de esta última un objeto de discusión*. Sin diálogo de interlocución recíproca es imposible aspirar a reflexionar los hechos del espacio público entre los sujetos hablantes del NT (entrevistado y periodista).

En este sentido, el diálogo revela la necesidad de confrontar mi discurso con el del otro para hacerlo mío, pues un compromiso de interlocución recíproca nos uniría y nos conduciría a producir sentidos comunes. Como lo precisa Francis Jacques: esto es alcanzable porque nos dejamos conducir por la cosa que buscamos juntos (1979: 158) y porque los discursos de nuestro diálogo no son autónomos (1985: 79).

Es claro que los segmentos dialogales del discurso de información, base del dispositivo narrativo del NT, no busca la intercomprensión. Por esto hay que distinguir los segmentos dialogales, que son propios del NT, de los actos dialógicos cuyo objetivo es ir más allá de lo ya dicho, de lo ya conocido (clichés, frases espectaculares y espontáneas sobre los asuntos públicos, propios del tiempo mediático).

Por otro lado, ¿cómo se presenta el diálogo en la interlocución para Mijaíl Bajtín? Veámoslo en el siguiente apartado.

<sup>7</sup> Distinguimos actos dialogales de segmentos dialogales, considerando a los primeros como el producto de la interlocución original en la producción del discurso, mientras que los segundos son construcciones propias de los reportajes y entrevistas editadas por el NT y que se presentan como secuencias textuales (ver parte final de la cita 1). En algún sentido actos y segmentos pueden ser sinónimos, pues no afectan la idea aquí tratada.

## 2.2. ¿Diálogo polifónico?<sup>8</sup>

Aunque de forma evidente el NT ponga en escena diálogos polifónicos, estos ya no valen como enunciaciones cuyo sentido pueda considerarse original. Pues se trata de discursos reportados y por lo mismo cumplen otras intenciones de sentido, tanto para el periodista que los reutiliza como para el televidente que los interpreta. En este sentido se trata de un diálogo polifónico, pero sin interlocución recíproca. Este tipo de “diálogos” conviene identificarlos como segmentos dialogales, pues, contruidos con fines de información, están determinados por las condiciones situacionales de producción mediática, donde el periodista “re-escribe” el discurso de su interlocutor.<sup>9</sup> Veamos la razón.

Mijaíl Bajtín habla de la polifonía de voces (1978) para referirse a una de las características de la obra de Dostoievski, quien en su obra pudo desarrollar una forma de diálogo de una manera original en el plano de la literatura: “Dostoievski nunca guarda para él un excedente *interpretativo* esencial, sino solamente un excedente pragmático mínimo, informativo, necesario para el desarrollo del relato. El excedente interpretativo transformaría, en efecto, el gran diálogo de la novela, en un diálogo objetivado y acabado, en un juego retórico” (1970: 121).

A través de este tipo de diálogo, la voz del narrador y la de los personajes presentan rasgos sociales e ideológicos que dan su coloración precisa a cada uno de los discursos. En el diálogo literario de Dostoievski se observan las relaciones de poder ideológicas que enfrentan los unos con los otros (Bajtín, 1978: 55). De esta forma, los discursos son puestos en escena guardando su “originalidad enunciativa”.<sup>10</sup>

El valor de los discursos se afirma justamente por el acto dialogal con los otros discursos. El discurso y la identidad social del locutor aparecen como una inevitable relación de poder ideológico. El diálogo entre dos o más identidades opuestas no puede lograr un *consensus*, porque “cada palabra, como sabemos, se

<sup>8</sup> Sabemos que una “alternativa a la unicidad del sujeto hablante es la polifonía, explícitamente definida como una pluralidad de ‘sujetos hablantes’ (el término de sujeto hablante no es por lo tanto sinónimo de autor, sino de emisor, de productor empírico del enunciado)” (Larcher, 1998: 218).

<sup>9</sup> Para ir más lejos podemos problematizar el carácter ficticio que puede contener el discurso mediático, pero este tema hemos de dejarlo aquí a un lado. Basta citar el trabajo al respecto de Gérard Genette (2004).

<sup>10</sup> Valga esta expresión como imagen, pues sabemos que toda enunciación pasa una sola vez. Las reflexiones de Jacques Derrida sobre la *dissemination* (1972) y la *differance* (1967) son ilustrativas al respecto.

presenta como una arena reducida donde se entrecruzan y luchan los acentos sociales de orientación contradictoria. La palabra se revela, en la boca del individuo, el producto de la interacción variante de las fuerzas sociales” (Bajtín, 1977: 67).

El discurso es así un discurso habitado, cargado de un *ya dicho*, a partir de un antes discursivo que antecede a quien lo enuncia: el sujeto hablante no puede escapar de mostrar su “originalidad”. De este hecho, Bajtín afirma: “No es posible representar el mundo ideológico del otro de manera adecuada sin darle la resonancia, sin descubrir sus palabras que le son propias” (1978: 155).

Vemos entonces que el diálogo en Bajtín se presenta como un intercambio interlocutivo entre individuos en permanente diferencia social, reflejada en sus discursos, los cuales difícilmente pueden ocultar sus orígenes sociales. El discurso así es un enfrentamiento con el otro porque los interlocutores se expresan socialmente como si sus diferencias fueran irreconciliables. De esta forma, el discurso es la diferencia social de los interlocutores. La paradoja está en las réplicas (producto de la diferencia) hacia un diálogo infinito (bajo actos dialogales). Concebido así el diálogo, según Bajtín, el discurso tiene su valor en función de su enunciador quien va producir y sobre todo reproducir el sentido discursivo: “Entre todos los discursos que pronunciamos en la vida corriente, una buena parte viene del otro” (1978: 158).

Para Bajtín el discurso es, entonces, manifestación concreta del sujeto hablante frente al otro. Y es precisamente por el uso del lenguaje que el sujeto hablante define su lugar social que ocupa como individuo. Bajtín, refiriéndose a la obra de Dostoievski, afirma al respecto: “Los enunciados de los personajes de Dostoievski son la arena de una lucha desesperada con el discurso del otro, en todas las esferas de la vida y de la obra ideológica” (1978: 167).

De acuerdo con Bajtín, Dostoievski supo incrustar el discurso de sus personajes sin traicionar los atributos de identidad de éstos, diferenciándolos dentro de la totalidad y temporalidad sociales. Para Bajtín aun cuando todo discurso es discurso del otro, éste se manifiesta como resultado de un diálogo que re-descubre el “yo individual”. El discurso del individuo *en diálogo* es confrontación, diferenciación “con el discurso del otro”.

### 2.3. El acto dialógico en Mijaíl Bajtín y en Francis Jacques

Una vez repasados los aportes teóricos alrededor del concepto de diálogo por estos dos autores, cada uno poniendo el énfasis según sus posturas (dialéctico, Mijaíl Bajtín; lógico-comprensivo, Francis Jacques), observemos sus contrastes respecto al acto dialógico.

Para Francis Jacques,

El diálogo designa la estructura interna de un discurso funcionando de manera transitiva entre dos instancias enunciativas en relación interlocutiva, teniendo como base un mundo a referirse. La producción de sentido opera entonces por la conjunción de las instancias en posición de locutor-auditor ideal, en provecho de la díada de las personas engendradas por la relación (1985: 181).

Mientras que para Bajtín, el diálogo es: “La expresión de la comunicación social, de la interacción social de personalidades definidas, de los productores. Y las condiciones materiales de la socialización determinan la orientación temática y constitutiva de la personalidad interior de una época dada y en un medio dado” (1977: 211).

Si para Bajtín el diálogo no escapa de la dimensión ideológica del discurso, para Jacques tal condición no es necesaria ni suficiente. Por esto, Jacques se pregunta: “¿Qué sería de la sociedad si los individuos reaccionaran y hablaran únicamente en función de su pertenencia colectiva?” (1985: 114).

Interesante pregunta que permite a Jacques decir: “Privados de reciprocidad interpersonal, no conoceríamos ni la solidaridad” (1985: 114).

Con estos elementos, podemos decir que el acto dialógico para Jacques puede llevar al *consensus* (sin excluir necesariamente la confrontación), como constituyente de la búsqueda de la intercomprensión. Un acto dialógico es así una interlocución entre personas, en un espacio de escucha y de toma de palabra equilibrada. Por esto Jacques insiste en distinguir el diálogo (como proceso) de una conversación o de una negociación (como géneros interactivos de intercambio de lenguaje), cuyos valores discursivos se limitan a una representación de sujetos individuales e institucionales. Esta última característica se encuentra en la concepción de Bajtín, para quien el discurso tiene un valor social de enfrentamiento y en el cual se conserva la identidad de los individuos.

Estas posturas filosóficas pueden reducirse así: para Jacques, los interlocutores del acto dialógico deben concebirse como personas; en contraste, para Bajtín, los sujetos son sobre todo individuos. En Jacques el discurso es dialógico sólo si se desarrolla en un espacio de interlocución recíproca, donde ningún locutor domine el sentido, sino que los dos lo produzcan; mientras que en Bajtín el acto dialógico conlleva un enfrentamiento ideológico de clases sociales.

Considerando estas divergencias, me propongo re-orientar esta problemática mirando ahora el corpus que sometemos a prueba. La pregunta es: ¿por qué es posible decir que el discurso de los actores sociales del espacio público, puestos

en escena por el NT, es resultado de actos dialogales y no de actos dialógicos? Pasemos antes a explicitar la hipótesis y el corpus.

### 3. La hipótesis y el corpus

El lugar metodológico desde el cual abordamos el objeto empírico es desde la perspectiva de la comunicación. Es menester decir también que nuestro análisis del discurso toma como punto de partida la importancia de la *situación de comunicación*, concepto de Patrick Charaudeau ya comentado párrafos arriba. Por esto es necesario recordar que:

Todo análisis debe tomar en cuenta el punto de vista original de la producción del discurso que determina las condiciones de enunciación: definiendo la identidad y el lugar de los diferentes sujetos hablantes involucrados, la finalidad del acto de comunicación que los une, el motivo del contenido del asunto del intercambio y las circunstancias materiales en las cuales se realiza el discurso (2001: 9).

Desde este enfoque, podemos observar que se toma en cuenta la dimensión social relacionada con el uso del lenguaje, cuya producción discursiva está determinada necesariamente por una *situación de comunicación*. En este sentido, sin pretender ser exhaustivo, veremos que esta noción será de utilidad para el corpus. Para nuestro propósito me referiré a algunos análisis,<sup>11</sup> no en el contenido ni en la identificación de su régimen discursivo,<sup>12</sup> sino en su *dinámica comunicacional que condiciona el "diálogo" en el texto del discurso*. En este sentido, presento algunos cuadros en forma cuantitativa<sup>13</sup> como resultado sistemático del carácter no dialógico del NT. He querido, como ya dije, poner en evidencia, con base en un recorrido global en cada NT analizado, la imposibilidad del NT de ofrecer un espacio de interlocución recíproca para un diálogo que sirva a la procuración de intercomprensión entre sujetos hablantes. Antes de abordar el corpus, declararé la hipótesis.

<sup>11</sup> Remito a la lectura del estudio *L'enjeu dialogique journal télévisé* (González Domínguez, 2002).

<sup>12</sup> Como lo hace el texto de Michel Foucault (1969).

<sup>13</sup> Esto no significa que el análisis sea cuantitativo, sino que solamente me valgo de una descripción esquemática (los cuadros aquí presentados), después de haber observado el comportamiento discursivo de los sujetos hablantes representados en el corpus. Describir a detalle cómo sucede el acto dialogal en cada caso observado no fue objetivo de este trabajo.

### 3.1. La hipótesis

Considerando que el acto dialógico apunta a la intercomprensión, gracias a la interlocución recíproca entre personas y no entre individuos, y después de haber adelantado algunas características del discurso representado en el NT, la hipótesis de este trabajo propone que: *la representación del discurso de actores del espacio público sólo aspira a construir el discurso de información del NT, cuya base textual es básicamente narrativa y descriptiva. El discurso se presenta como producto de actos dialogales<sup>14</sup> que son necesarios para el espacio-tiempo del texto del género mediático que es el NT.*

Así, el discurso puesto en escena aparece como un pilar del discurso de información, con el fin de narrar y describir los hechos de la actualidad. En este sentido, el acto dialógico entre los actores sociales, puestos en escena por el periodista, puede pensarse —a la manera de Mijaíl Bajtín— como un discurso que guarda la especificidad de identidad de sus locutores. Es decir, tanto el periodista como los entrevistados definen sus identidades, sus papeles comunicativos y del lenguaje para referirse a la actualidad. Estos papeles “dialógicos” de estos interlocutores, en la construcción del discurso de información del NT, obedecen a actos dialogales, porque carecen de un espacio de interlocución recíproco entre personas. El acto dialogal del NT se inscribe en la necesidad del tiempo-espacio de la actualidad televisiva (situación de comunicación), donde “la realidad” del espacio público es de alguna manera previsible, pues los discursos (puestos en escena bajo la forma dialogal) no se someten a un espacio de interlocución recíproca.

Describamos el corpus y observemos más tarde algunas de sus características para nuestra discusión.

### 3.2. El corpus

Nos vamos a referir a las ediciones de la semana del 9 al 17 de abril de 2001, del NT de TF1 (Francia) y del NT de Televisa (México),<sup>15</sup> ambos del horario estelar nocturno. El periodo elegido puede considerarse como “normal”, en el sentido de que en ambos países nada extraordinario sucedió que haya modificado, en este periodo,

<sup>14</sup> Tanto como producción del discurso en sus situaciones de comunicación originales (las entrevistas, en un tiempo y espacio determinados), como producción de secuencias dialogales (en las ediciones del NT).

<sup>15</sup> Hay que notar que el NT de TF1 se transmite todos los días, mientras que el NT de Televisa solamente de lunes a viernes. Sin embargo, este hecho no modifica su comparabilidad.

el género o el formato de los NT. Por esto se trata de un corpus representativo para observar el discurso de información de estos dos países.

La elección del corpus, bajo una perspectiva comparativa, reposa sobre la constatación de que los dos NT son comparables en relación con su posicionamiento mediático en sus respectivos países. De sus características comunes destacamos dos:

1. Los NT pertenecen a grandes empresas privadas cuyas prácticas profesionales pueden considerarse análogas.
2. Se trata de dos NT de referencia, ya que forman parte de dos televisoras nacionales de gran influencia, y porque cuentan históricamente con grandes porciones de televidentes.

Pasemos pues a describir y discutir lo que ofrece este corpus.

### 3.2.1. La presencia de discursos de entrevistados

Identificando los segmentos dialogales, podemos observar una importante presencia del discurso de actores del espacio público. Este discurso, como hemos dicho, funciona para construir otro discurso, el de información del NT.

El número de sujetos hablantes en el NT es alto, sobre todo en los reportajes. Hemos contado el número de estos sujetos hablantes, tomando en cuenta sus participaciones en cada segmento de sus discursos como una unidad independiente (salvo para las entrevistas en estudio que sólo fue contado como una sola vez).

Este procedimiento permite poner en evidencia la utilización sistemática del NT de poner en escena el discurso de actores del espacio público, para construir el discurso de información. Esta utilización se hace en los reportajes y en una menor medida en forma de declaraciones y de entrevistas, ya sean en el estudio, en vivo y/o en el lugar de los hechos.

Los cuadros siguientes, referentes a cada NT, muestran el número de sujetos hablantes, cuyos discursos fueron utilizados por el NT

#### NT de TF1

#### Puesta en escena del discurso de actores del espacio público

Segmentos de discursos de actores del espacio público	Número de sujetos hablantes
En los reportajes	330
En estudio y en vivo	2
En forma de declaración	1

**NT de Televisa**  
**Puesta en escena del discurso de actores del espacio público**

Segmentos de discursos de actores del espacio público	Número de sujetos hablantes
En los reportajes	232
En estudio y en vivo	1
En forma de declaración	7

Es claro que la gran mayoría de los discursos de los sujetos hablantes se encuentra en los reportajes. Sus discursos son puestos en escena para construir segmentos dialogales que conforman la unidad del discurso de información propio del NT. Se puede constatar que el tratamiento de los segmentos de discursos en estudio y en vivo, aunque su frecuencia sea mucho menor, es “privilegiado”, pues se reserva a ciertas identidades sociales relacionadas con el campo de la política y la democracia civil. De aquí se comprende que su capital escénico<sup>16</sup> sea mayor al resto de los sujetos hablantes, aunque estos últimos posean en conjunto un número importante de segmentos de discurso. Ahora bien, ciertos reportajes y ciertas informaciones en el NT no ponen en escena discursos de los actores sociales. Es el caso de las noticias cortas (resúmenes o breves informativos) que suele presentarse por el propio conductor del NT.

Pasemos a otra constatación. Observando la proporción del número de noticias y número de segmentos de discursos representados por edición, construimos los siguientes cuadros, para mostrar que de un promedio de 43 noticias presentadas en cada edición de los NT de TF1, en 28 se pone en escena el discurso de entrevistados; de un promedio de 47 noticias presentadas en cada edición de los NT de Televisa, en 31 se pone en escena el discurso de entrevistados. La proporción es muy similar. Estos discursos “dialogan” con el discurso de los periodistas (lo que llamamos segmentos dialogales). Esto muestra el papel primordial de estos segmentos en la construcción del discurso de información, ya sea para narrar o describir los hechos.

<sup>16</sup> Entiendo por *capital escénico*, el tiempo de exposición o puesta en escena del discurso de los actores sociales del espacio público.

**NT de TF1**  
**Proporción de número de noticias**  
**y número de segmentos de discursos de entrevistados**

	Número de noticias	Número de segmentos de discursos
Lunes	43	29
Martes	42	34
Miércoles	46	32
Jueves	43	38
Viernes	52	25
Sábado	49	22
Domingo	31	19
<b>Total</b>	<b>306</b>	<b>199</b>
<b>Promedio</b>	<b>43</b>	<b>28</b>

**NT de Televisa**  
**Proporción de número de noticias**  
**y número de segmentos de discursos de entrevistados**

	Número de noticias	Número de segmentos de discursos
Lunes	40	29
Martes	54	28
Miércoles	55	30
Jueves	58	38
Viernes	32	30
<b>Total</b>	<b>239</b>	<b>155</b>
<b>Promedio</b>	<b>47</b>	<b>31</b>

### 3.2.2. Los tipos de discurso de los actores del espacio público

Para acercarnos más al acto dialogal que se presenta en la construcción del discurso de información del NT, he identificado varios tipos de discurso de los actores del espacio público. Este proceder permite evidenciar las situaciones de comunicación que se presentan, en función de la identidad social de los entrevistados. Así he identificado quién habla (identidad social del entrevistado), para categorizar el tipo de discurso producido. Esto permite observar el tipo de discursos a los que suele recurrir globalmente el NT para construir su propio discurso de información. Asimismo, este procedimiento permite ver el capital escénico que goza cada tipo de sujeto hablante del espacio público.

La tipología de discursos se construyó teniendo en cuenta la denominación que cada NT “etiqueta” a los sujetos hablantes, al momento de la enunciación de estos, a través de la banda lingüística vista en la pantalla. Ciertos signos visuales<sup>17</sup> de la puesta en escena del locutor (vestimenta, escenario físico desde donde habla el entrevistado) son también datos que nos confirman y revelan en algunos casos el origen social del sujeto hablante y su relación con el tipo de discurso.

Así, seis tipos de discurso fueron identificados, de ellos dos se inscriben como discursos “colectivos”. El sujeto hablante de estos últimos se determinó porque se trata de discursos expresados a título institucional y no personal. Es el caso del discurso relacionado con instancias oficiales y el relacionado con instancias representativas. Los otros tipos de discursos se enuncian bajo la responsabilidad del sujeto hablante, quien se expresa a título personal y habla sobre sus propias convicciones, sobre su experiencia o vivencia. Distinguimos así:

1. *El discurso privado*: el testimonio de los propios sujetos hablantes, tiene como objetivo compartir las vivencias. Se trata de un discurso a veces íntimo que interpela las emociones.

2. *El discurso oficial*: proviene de un sujeto hablante que pertenece a una institución gubernamental. El discurso que resulta representa la postura gubernamental.

3. *El discurso representativo*: funciona igual que el anterior, pero el sujeto hablante pertenece a asociaciones o sindicatos. La postura del discurso es la de la institución que representa.

4. *El discurso experto*: discurso que proviene de los científicos o técnicos que tratan de explicar los fenómenos naturales o sociales.

5. *El discurso de personalidad*: discurso de las celebridades del mundo de la cultura, del deporte o del arte, fuera de la política.

<sup>17</sup> La inferencia semiótica nos auxilia en la definición de la tipología.

6. *El discurso extranjero*: este tipo de discurso puede inscribirse en alguno de los anteriores y sólo se identifica por el hecho de que el sujeto hablante no pertenece a la comunidad nacional de cada país donde es transmitido el NT.

Después de haber establecido esta tipología, se puede identificar con más fineza la distribución de los discursos de actores del espacio público en el NT, gracias a la identificación social del sujeto hablante. El cuadro siguiente muestra, globalmente, el capital escénico y tipos de discurso del NT de TF1.

**Capital escénico y tipos de discursos del NT de TF1**

Tipo de discurso	Número de sujetos hablantes	Tiempo total (segundos)	Tiempo promedio por NT (segundos)	Tiempo promedio para cada locutor (segundos)
Privado	148	1615	231	11
Oficial	63	1303	187	22
Representativo	29	385	55	13
Experto	6	128	18	21
De personalidad	6	743	106	124
Privado extranjero	18	170	27	10
Oficial extranjero	3	107	15	35
Representativo extranjero	3	24	3,5	8
Experto extranjero	1	11	1,8	11
De personalidad extranjera	1	60	0,8	60

Podemos ver, de entrada, los tipos de discurso que el NT privilegia. Por orden de predilección se encuentra el discurso privado, luego el oficial, el representativo, el experto, y finalmente el de personalidad.

En lo que corresponde al capital escénico total de cada discurso, son el discurso privado, el oficial y el de personalidad los que gozan de más duración en pantalla. El discurso de personalidad tiene un tiempo medio con relación al discurso privado y oficial. Sin embargo, el discurso de personalidad en este periodo (entrevista en estudio y en vivo a Bernard Tapie, quien es una personalidad del mundo de la política y del deporte francés) tuvo una duración de casi 10 minutos. Esta cifra muestra que el discurso de personalidad es privilegiado cuando se trata de poner en escena un actor social importante del espacio público. Tal es el caso también de un discurso oficial (entrevista en vivo y en estudio a Jean-Pierre Chevenement,

quien es político con una importante carrera en Francia), que tuvo una duración de 8 minutos. Si comparamos estos discursos privilegiados con el capital escénico de los otros tipos de discursos, vemos que estos últimos poseen un capital escénico reducido, caracterizado por las frases cortas. Por esto el capital escénico del discurso de personalidad y oficial es mayor para cada locutor y esto en ambos NT. El capital escénico global es mínimo para el discurso experto y extranjero.

Veamos el caso del NT de Televisa. El tipo de discurso que posee el número más elevado de sujetos hablantes es el privado, le sigue el oficial, luego el representativo, el de personalidad y finalmente el experto.

### Capital escénico y tipos de discursos del NT de Televisa

Tipo de discurso	Número de sujetos hablantes	Tiempo total (segundos)	Tiempo promedio por NT (segundos)	Tiempo promedio para cada locutor (segundos)
Privado	129	1300	260	10
Oficial	39	1119	224	28,5
Representativo	9	151	30	16,5
Experto	3	28	5,5	9
De personalidad	6	384	77	64
Privado extranjero	—	—	—	—
Oficial extranjero	1	16	3	16
Representativo extranjero	—	—	—	—
Experto extranjero	—	—	—	—
De personalidad extranjera	—	—	—	—

Notemos que para el discurso oficial una entrevista a Santiago Creel<sup>18</sup> (en estudio y en vivo) se presenta como un discurso privilegiado, pues cuenta con un capital escénico de seis minutos. Si comparamos este capital con el resto de los otros sujetos hablantes, estos últimos poseen un capital escénico menor.

El NT de Televisa presenta todos los días una rúbrica llamada “Opinión”, donde una personalidad del arte, de la cultura o de la academia se expresa durante un minuto y quince segundos. En esta sección, el sujeto hablante es puesto en

<sup>18</sup> Recordemos que este político era Secretario de Gobernación del gobierno mexicano durante el periodo analizado.

escena para desarrollar un tema de actualidad. Bajo estas características, el discurso de personalidad posee un capital escénico no despreciable con relación a los otros tipos de discurso (sin contar la entrevista a Creel que pertenece al discurso oficial). A diferencia de los otros discursos, el de personalidad (de la rúbrica “Opinión”) no se inscribe en una estructura polifónica dialogal,<sup>19</sup> pues el sujeto hablante se dirige unilateralmente al televidente.

El discurso extranjero está casi ausente en este NT, con excepción de un discurso oficial de archivo fechado en 1995.

#### 4. Conclusiones

Con este panorama, podemos observar la presencia y la distribución de tipos de discursos de actores sociales como recurrencia para construir el discurso de información del NT. Partiendo de dos concepciones de la noción de diálogo, nos hemos acercado al acto dialógico y al acto dialogal para distinguirlos y observar que es el segundo el que se desarrolla en el NT.

En efecto, gracias a los discursos de los entrevistados, el NT nos entrega la actualidad. Estos discursos, acompañados de la imagen, se convierten en relatos “descriptivos”, a veces “explicativos” y ciertamente “narrativos”, funcionando como pruebas argumentativas del discurso de información del NT. El periodista hace de su propio discurso y de su entrevistado un discurso dialogal como estructura polifónica de los reportajes o de las entrevistas en vivo. Esto significa que el discurso de información que se teje entre los discursos del periodista y el de su entrevistado adquiere un carácter dialogal, donde los interlocutores desarrollan papeles del lenguaje bien establecidos: el de ser periodista y el de ser entrevistado (uno pregunta y el otro responde).

Si el NT informa sobre lo más importante del día, como hemos dicho, hay que suponer que el discurso de información que nos ofrece no puede aspirar a poner en perspectiva histórica los hechos del espacio público. El formato de los reportajes y de las entrevistas en vivo están limitados a transmitir la información más urgente, a contar a la sociedad los asuntos más importantes en un aquí y ahora que son mediáticos. Como lo señala Patricia Von Münchow: “Podemos suponer que el periodista [del NT] prefiere exponer primero lo que él presenta como un hecho (o como una acción en palabras) general y posteriormente él da un ejemplo particular (consistiendo en un discurso de un tercero), más que

<sup>19</sup> Por supuesto que en el sentido de Bajtín es dialógico, por el hecho de dirigirse a los televidentes. Sin embargo, en el sentido estricto y desde la perspectiva de Francis Jacques este discurso de la rúbrica “Opinión” *simula un acto dialógico*.

representar primero este discurso y de interpretarlo (decir lo que éste significa)” (2001: 566).

El NT funciona, entonces, como una tercera instancia que participa en la construcción, no en la discusión, de los hechos del espacio público. Al recurrir a los géneros del reportaje, de la entrevista y de los breves informativos, el NT está condenado a representar por conjeturas lo que está pasando o ha pasado recientemente. Como lo ha notado Charaudeau: “La televisión busca sobretodo mostrar (en vivo si es posible) y testimoniar más que explicar” (2001:15).

Los géneros del NT, creados en la inmediatez, limitan la reflexión y el distanciamiento histórico. Estos géneros sometidos a los dispositivos del NT (el tiempo, el espacio escénico y las imágenes que se fabrican para informar), difieren del acto dialógico, donde es necesario un espacio de interlocución recíproca. En los géneros del NT los discursos son fragmentados, integrados, citados, reconstruidos, interpretados; en las ediciones incluso “obligados” a responder a través de “frases breves pero espectaculares” (los políticos y los periodistas, como retóricos, lo saben perfectamente). Los géneros del NT no ofrecen espacios de diálogo (en el sentido de Jacques), sino de organización polifónica que permite articulación y continuidad de significados para el discurso de información. En este sentido los géneros del NT son dialogales porque, de dos discursos originales (producto del contrato de comunicación entre el periodista y el entrevistado), se genera un tercer discurso (el discurso de información del NT). Así, el carácter dialogal de los géneros del NT no tiene el objetivo de lograr una intercomprensión entre los interlocutores, ni mucho menos discutir lo que pasa en el espacio público.

Encuadrados en una polifonía de voces, los discursos de los entrevistados producen un efecto de inmediatez tranquilizante alrededor de la actualidad.<sup>20</sup> Hay que reconocer que inscritos en otro discurso, estos discursos reportados sólo son referentes de los hechos, productos de una cierta perspectiva periodística condicionada por diversos factores. En resumen, los discursos representados en el NT, si bien se refieren a lo que pasa en el espacio público, no pueden representar la complejidad socio-política como materia a discutir, para buscar establecer una opinión democrática.<sup>21</sup> En efecto, el discurso (de los entrevistados) puesto en escena en el NT es una enunciación diferida, alejada ya de la situación de comunicación original que la produjo. Si bien este discurso fue resultado de una situación

<sup>20</sup> Esto en condiciones “normales”, pues en acontecimientos como un “11 de septiembre”, lo que nos puede ofrecer el NT sólo es compartir con los comunicadores la pregunta ¿qué está pasando?

<sup>21</sup> Recordemos que el concepto de opinión es la base de todo proyecto democrático que se genera justamente en el espacio público. Dicha opinión, si es auténtica, se gesta por la confrontación y termina por un consensus que no puede ser sino producto de actos inminentemente dialógicos.

de comunicación (entre un periodista y el entrevistado), este espacio de interlocución nunca fue recíproco.

Así, la aproximación comparativa binacional realizada aquí permite observar que el discurso de los entrevistados se convierte en un instrumento para la construcción de la información en el NT. Con base en esto, puedo afirmar, de manera general, que el NT se encuentra en la imposibilidad, al menos en nuestros días, de ofrecer, tanto en su producción como en la representación del espacio público, actos dialógicos.

Efectivamente, las características de la representación del discurso en el NT no pueden concebirse como resultado de interlocuciones recíprocas. Se trata más bien de una producción de discursos (en la situación de comunicación entre el periodista y el entrevistado), que obedece a una intención bien definida como materia prima del discurso de información del NT. Esta condición debe estar presente en nuestro espíritu de televidentes, para no caer en la ilusión de pensar que la información del NT sea producto de actos dialógicos entre actores sociales del espacio público.

## Bibliografía

- Adam, Jean-Michel (2005), *La linguistique textuelle. Introduction à l'analyse textuelle des discours*, París, Armand Colin, 234 pp.
- Bajtín, Mikhaïl (1978), *Esthétique et théorie du roman*, París, Éditions Gallimard, 490 pp.
- (1977), *Le Marxisme et la philosophie du langage. Essai d'application de la méthode sociologique en linguistique*, París, Minuit, 233 pp.
- (1970), *La poétique de Dostoïevski*, París, Éditions du Seuil, 366 pp.
- Charaudeau, Patrick (2001), *La Télévision et la guerre. Déformation ou construction de la réalité? Le conflit en Bosnie (1990-1994)*, Bruselas, Institut National de l'Audiovisuel-Deboeck Université, 168 pp.
- (1997) *Le Discours de l'information médiatique. La construction du miroir social*, París, Nathan-Institut National de l'Audiovisuel, 286 pp.
- Charaudeau, Patrick y Dominique Maingueneau (2002), *Dictionnaire d'analyse du discours*, París, Éditions du Seuil, 661 pp.
- Derrida, Jacques (1972), *La dissémination*, París, Éditions du Seuil, 444 pp.
- (1967), *L'écriture et la différence*, París, Éditions du Seuil, 436 pp.
- Foucault, Michel (1969), *L'archéologie du savoir*, París, Éditions Gallimard, 288 pp.
- Genette, Gérard (2004), *Fiction et diction*, París, Éditions du Seuil, 240 pp.
- González Domínguez, Carlos (2002), *L'enjeu dialogique au journal télévisé. Approche comparatif France-Mexique*, Memoria de recherche para el Diploma de Estudios a Profundidad [Dirección Guy Lochar], París, Université de la Sorbonne-Paris III, 185 pp.
- Habermas, Jürgen (1992), *L'espace public. Archéologie de la publicité comme dimension constitutive de la société bourgeoise*, París, Payot, 324 pp.
- Larcher, Pierre (1998), "Le concept de polyphonie dans la théorie d'Oswald Ducrot", en Robert Vion (coord.), *Les sujets et leurs discours. Enunciation e interaction*, Provence, Presses Universitaires de Provence, pp. 203-224.

- Jacques, Francis (1985), *L'Espace logique d'interlocution*, París, Presses Universitaires de France, 639 pp.
- (1979), *Dialogiques. Recherches logiques sur le dialogue*, París, Presses Universitaires de France, 422 pp.
- Lochard, Guy (1999), “Parcours d'un concept dans les études télévisuelles”, *Hermès*, núm. 25, París, Centre Nationale de la Recherche Scientifique, pp. 143-151.
- Miège, Bernard (1995), “L'espace public: au-delà de la sphère publique”, *Hermès*, núm. 18-18, París, Centre Nationale de la Recherche Scientifique, pp. 49-62.
- (1989), *La Société conquise par la communication*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 226 pp.
- Milner, Jean-Claude (1995), *Introduction à une science du langage*, París, Éditions du Seuil, 303 pp.
- Münchow, Patricia Von (2001), *Contribution à la construction d'une linguistique de discours comparative: entrées dans le genre journal télévisé français et allemand* [Tesis doctoral], París, Université de la Sorbonne-Paris III, 924 pp.
- Todorov, Tzvetan *et al.* (1981), *Mikhail Bajtín. Le principe dialogique*, París, Éditions du Seuil, 320 pp.

**Recibido: 28 de mayo de 2007**

**Aceptado: 31 de octubre de 2007**

**Carlos González Domínguez** es licenciado en Comunicación por la Universidad Autónoma del Estado de México (1995). Doctor y máster (DEA) en Ciencias de la Información y de la Comunicación por la Universidad de la Sorbona (becario del CONACYT, 2000-2006). Ha sido ponente de seminarios doctorales (2003-2006, en la Universidad de la Sorbona, Francia). Jefe (1997-2000) y reportero (1995-1997) del Departamento de Radio y Televisión del Instituto Mexiquense de Cultura. Colaborador de ediciones culturales “Redes”, “Cambiavía”, “Zonalta”, “Seña y trazo” (1996-1999). Reportero de la revista empresarial “Contacto” (1992-1994).